

Orgaz Yoldi, Luis

Vitoria, 28 de mayo de 1881 - Madrid, 31 de enero de 1946

Militar de Infantería. Participó en las campañas de pacificación. Monárquico desterrado por la República. Tras la Guerra Civil fue capitán general de Cataluña, alto comisario y jefe del Alto Estado Mayor.

Ingresó en la Academia de Infantería de Toledo en 1898, siendo promovido a segundo teniente en abril de 1900 y a primer teniente en diciembre de 1903. Sus destinos iniciales fueron en los batallones de cazadores de Llerena y Arapiles, ambos pertenecientes a la 1.ª Brigada de Cazadores, de guarnición en Madrid.

En julio de 1909, mandando la 2.ª Sección de Ametralladoras de su brigada, desembarcó en Melilla, tomando parte, entre otros, en los combates de Loma de Ait-Aisa, Barranco del Lobo, Zoco del Hach de Beni Sicar y Taxdir. Continuó en operaciones en la zona de Melilla hasta enero de 1910, fecha en que su unidad regresó a la Península. En septiembre del mismo año fue ascendido a capitán, siendo destinado al Batallón de Arapiles y, más tarde, al Grupo de Ametralladoras de la Brigada de Cazadores.

En abril de 1913 pasó destinado al Tabor de Fuerzas Indígenas de Alcazarquivir y luego a la Policía Indígena de Larache. En agosto de 1913 ascendió a comandante por méritos de guerra y en diciembre de 1915 fue destinado como profesor a la Academia de Infantería, destino que ocupó hasta finales de 1919.

En noviembre de 1919 pasó a las tropas de policía indígena de Ceuta, donde permaneció hasta junio de 1921. En ese destino participó en las operaciones que finalizaron con la ocupación de Xauen en septiembre de 1920. En enero del mismo año había sido ascendido a teniente coronel por antigüedad.

Desde junio de 1921 hasta finales de febrero de 1924 desempeñó el cometido de primer jefe instructor de la mehala jalifiana, actuando siempre en la región occidental del Protectorado. En 1922 participó en la ocupación de Tazarut, último refugio de Raisuni, y en muchas otras acciones en la región de Gomara. En octubre de 1924 recibió la Medalla Militar por estas operaciones y en noviembre del mismo año fue ascendido a coronel por méritos de guerra.

En febrero de 1924 fue destinado al «servicio de la presidencia del gobierno, en la sección de asuntos militares de la oficina de Marruecos». Miguel Primo de Rivera, autonombrado alto comisario en Marruecos para asumir personalmente la responsabilidad de la operación de repliegue de Xauen, queda impresionado por las capacidades y conocimientos de Orgaz sobre Marruecos, manteniéndole como secretario de la Dirección General de Marruecos y Colonias hasta febrero de 1928.

En junio del mismo año es ascendido a general por elección, dándosele la antigüedad en el empleo de septiembre de 1926. Ya como general de brigada ostenta el mando sucesivamente de las brigadas 1.ª de la 13.ª división y 2.ª de la 1.ª división.

A pesar de ser un monárquico declarado y de haber colaborado estrechamente con Primo de Rivera, a la llegada de la República no solicitó el retiro. El nuevo ministro de la Guerra, Manuel Azaña, desconfiando de su lealtad al nuevo régimen, le quitó el mando de su bri-

gada en la guarnición de Madrid, dejándole disponible sin destino y ordenando su residencia obligada en Canarias.

En el verano de 1932, después del intento de golpe de Sanjurjo, fue acusado de haber estado implicado en el mismo, siendo procesado y condenado por la Sala Segunda de lo Criminal de la Audiencia de Madrid e ingresando en agosto del mismo año en la Cárcel Modelo. En abril de 1936 fue comisionado para el estudio del artillado de las islas Canarias. No siendo artillero, este cometido parece un pretexto para volver a deportarlo al archipiélago.

En julio de 1936, tras la salida de Franco desde Canarias hacia Marruecos, Orgaz proclamó el estado de guerra en las islas y quedó como máxima autoridad en ellas durante unos días. El 21 de julio, en un avión incautado a la compañía Lufthansa, se trasladó a Tetuán, donde, tras el paso de Franco a la Península, el día 6 de agosto, ocupó el puesto de alto comisario, con el teniente coronel Juan Beigbeder como secretario general y delegado de Asuntos Indígenas.

Hombre de mentalidad conservadora y de bruscos modales, Orgaz pronto chocó con el principal líder nacionalista, Abd el-Jalek Torres, con el mismo jalifa e incluso con Beigbeder, que trataba de mediar en estos enfrentamientos. Franco, consciente de la necesidad de que el Protectorado se mantuviese sin agitaciones, desautorizó a Orgaz y ordenó que toda la política indígena y las relaciones con los nacionalistas marroquíes quedasen, exclusivamente, a cargo de Beigbeder.

En diciembre de 1936, tras el fracaso del asalto a Madrid, Franco reclama a Orgaz a la Península, encomendándole la transformación de las desgastadas columnas marroquíes en la División Reforzada de Madrid. En la práctica se trataba de un cuerpo de ejército con más de treinta mil hombres. Las dotes de organización de Orgaz se ponen a prueba no solo para estructurar esa gran unidad, sino también para crear los necesarios apoyos logísticos. En ese mismo mes es ascendido a general de división.

Si la creación de la División Reforzada es un éxito para Orgaz, fracasa mandándola en la batalla del Jarama, lo que implica su alejamiento de los mandos de operaciones. A finales de marzo del mismo año, Franco le nombra jefe de movilización, de recuperación y de preparación e instrucción de la oficialidad de las academias de retaguardia. En este nuevo puesto, contribuyó a la creación de las nuevas divisiones que acabarían dando la superioridad numérica a Franco, a la movilización económica que puso a disposición del ejército las capacidades industriales del país y, finalmente, a la formación de oficiales y suboficiales provisionales que permitieron el encuadramiento de todos los reemplazos movilizados. La eficaz actuación de Orgaz fue una de las claves para la victoria de Franco en la Guerra Civil.

Terminada la guerra, en mayo de 1939 es nombrado capitán general de Cataluña. En ese puesto empezó a demostrar su poco apego al ideario falangista y su convencimiento de que la única actitud posible de España ante la guerra mundial era el mantenimiento de una estricta neutralidad.

En mayo de 1941 fue nombrado alto comisario en Marruecos, en sustitución de Carlos Asensio. De fuerte carácter y poco amigo de componendas, Orgaz exige que a este cargo vaya unido el de jefe superior de las Fuerzas Militares de Marruecos, lo que implica la salida del general Ponte, que pasa a ser capitán general de Andalucía. Franco nombra a Orgaz alto comisario a pesar de ser monárquico declarado y firme partidario de la neutralidad. Sin duda, el dictador trataba de hacer frente a cualquier eventualidad, garantizándose el apoyo de las tropas de Marruecos contra una posible invasión alemana, algo que en la primavera de 1941 no era descartable.

La tarea de Orgaz en Marruecos es aún más difícil que la de su antecesor, Asensio. La escasez de alimentos llega hasta el extremo de que se recogían en los caminos cadáveres de muertos por inanición y la tropa se veía forzada a pedir comida por las casas o a comer, a escondidas, las magras raciones de algarrobas que constituían la base de la alimentación del ganado de las unidades.

Por otra parte, si hasta la primavera de 1940 se había temido una invasión francesa y en junio y julio se pensó en actuar en el Protectorado francés, a partir de julio de 1941, con Francia desarmada, los alemanes empeñados en Rusia y los italianos atacados en la campaña de Libia, el problema militar del Protectorado quedaba reducido a la eventualidad de un desembarco por parte de los anglosajones.

Orgaz tiene que enfrentarse tanto en Tánger, ocupado por España en junio de 1940, como en el Protectorado con los servicios de inteligencia de todos los contendientes. Esta actuación no se limita a la recogida de información, sino que también realizan tareas de propaganda y preparan acciones de sabotaje. En marzo de 1942, a la llegada a Tánger del buque correo de Gibraltar, se produce una explosión en el puerto con once muertos y más de cuarenta heridos. El Eje y los aliados se acusaron mutuamente de la responsabilidad, que nunca fue aclarada.

Orgaz se siente más preocupado por la propaganda alemana que por la aliada. La considera más eficaz y peligrosa. En varias ocasiones ordena secuestrar los panfletos de propaganda enviados a Marruecos desde la Embajada alemana en Madrid. Además, los dos principales líderes nacionalistas, Abd el-Jalek Torres y Mekki Nassiri, son subvencionados por los alemanes para la publicación de sus periódicos. Orgaz trata de controlarlos restringiéndoles el papel necesario para ello.

El 8 de noviembre de 1942 se producen los desembarcos de la Operación Torch, que sorprenden totalmente a España. Ese mismo día Orgaz se encontraba en Madrid, asistiendo a una reunión del Consejo Superior del Ejército. Regresa rápidamente a Tetuán y adopta medidas de urgencia para defenderse de un hipotético ataque. Ante el aterrizaje cerca de Zeluán de varios aviones americanos que transportan paracaidistas, Orgaz reacciona con sangre fría y prudencia. Tras aclararse que se trata de un error de navegación, los ocupantes son internados en Tahuima y, al cabo de unas semanas, enviados a Gibraltar.

Orgaz establece un acuerdo con el jefe de las fuerzas norteamericanas en Marruecos, general Clark, por el que ambas partes reducirán y comunicarán los movimientos militares en las zonas próximas a la frontera entre protectorados. Sus relaciones con los mandos norteamericanos son cordiales. El día 4 de enero de 1943 se encuentra con el general Patton cerca de Larache. El día 3 de abril recibe en el Muluya al general Clark, que lleva a cabo una visita de cortesía a Melilla. El 4 de junio devuelve la visita en Uxda, donde le acogen los generales Clark y Noguès, este último residente general francés en Marruecos. Todas estas medidas iban encaminadas a establecer un clima de distensión, algo que convenía tanto a los intereses españoles como a los aliados.

Tras la rendición de las fuerzas del Eje en Túnez, el 12 de mayo de 1943, y los desembarcos en Sicilia y Salerno, en julio y septiembre, Italia abandona la contienda y la tensión bélica en el Mediterráneo disminuye. Parte del numeroso ejército español en Marruecos, casi ciento cincuenta mil hombres, es repatriado y, simultáneamente, se alivian las restricciones británicas al tráfico marítimo. Ambas medidas contribuyen a mejorar la difícil situación alimenticia.

Desde julio de 1941, Orgaz había tomado parte activa en las intrigas de los generales monárquicos que trataban de forzar a Franco a abandonar el poder y reinstaurar la monarquía en la persona de don Juan. El momento clave de estos intentos es la presentación, en septiembre de 1943, de la carta en la que ocho tenientes generales solicitaban respetuosamente a Franco la reinstauración monárquica. Franco gestiona el problema con habilidad, sabiendo que ninguno de los firmantes deseaba llegar a un enfrentamiento que pudiese suponer desórdenes o enemistad entre las distintas facciones del régimen.

A mediados de 1945 Orgaz, enfermo, es nombrado jefe del Alto Estado Mayor en Madrid. Las opiniones de que es alejado de Marruecos ante el temor de Franco de una sublevación por parte de Orgaz quedan sin valor por el hecho de que su sucesor como alto comisario, el teniente general Varela, también había firmado la carta de septiembre de 1943 reclamando la retirada de Franco y la entronización de don Juan. Varela era, incluso, más antifalangista y proaliado que Orgaz.

Durante su período como alto comisario, Orgaz ordenó la elaboración de numerosos proyectos de obras públicas (puertos, pantanos, regadíos, carreteras, etc.) que, dadas las circunstancias, no pudo iniciar, pero que fueron incorporados a los planes quinquenales de obras públicas desarrollados por el general Varela, su sucesor como alto comisario.

Luis Orgaz Yoldi falleció en Madrid el 31 de enero de 1946.

J. A. S.

Bibliografía

Expediente personal. Archivo
General Militar de Segovia.